

anonadado el Verbo Divino nos reveló su grandeza, nos acercó á sí mismo y redimió! Este será el signo más seguro de nuestra predestinacion á la gloria en que El vive y reina con el Padre y el Espíritu de ambos por las generaciones eternas de los siglos.—AMEN.

---

## SERMON

DE LA

### PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA AL TEMPLO

PREDICADO EN LA CAPILLA  
DE LA TERCERA ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO

POR EL

LIC. Pbro. D. JUAN FRANCISCO DOMINGUEZ.

*Vidit Deus luem, quod esset bona.*

*Genes., I.*

Había estado aquel templo de Dios famoso en los siglos, que le edificó la sabiduría y opulencia de Salomon en Jerusalem, había estado en mucho tiempo sin luz; bien se conoce, que aun no había llegado el tiempo de que entrara la luz al mundo, pues donde primero se había derecibir su resplandor era en el templo del Señor. Es verdad, que había un primoroso candelero de oro con siete luces; pero como éstas eran sombra de la luz, y solo figuraban los siete Sacramentos que despues habían de resplandecer en la Iglesia, por eso no daban verdadera luz á la Casa de Dios. Entró en esta Casa de Dios su Madre, entró la Divina Niña, avisando que ya era el tiempo de entrar la viva luz al mundo, y ved ahí que ya tiene el templo una lámpara que no se puede apagar, dice San

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

Cirilo Alejandrino: *Maria est lampas inextinguibilis* (1). Del templo levantado sobre las alturas de los cielos, que es la casa eterna de Dios, la antorcha que lo llena de luz clarísima es el Divino Cordero, según vió San Juan en su Apocalipsis: *Lucerna ejus est Agnus*; y así convenía que en el templo más digno de Dios sobre la tierra la primera lámpara que hubiera de lucir fuera la Madre de este Divino Cordero, ó la Madre Santísima de la Luz. Ni había menester esta lámpara, que se mendigara el aceite, pues el mismo nombre suavísimo de María es aceite, que por abundante se derrama: *Oleum effusum Nomen tuum*: y mucho más cuando por los ópimos frutos de toda virtud, que llevada á la Casa del Señor dió María Santísima, la compara San Juan Damasceno á la fértil oliva: *Quasi oliva fructifera plantata in Domo Domini* (2). Veamos ya lucir esa lámpara resplandeciente en el templo; pues ahora se presenta á los ojos de Dios, que con su corazón tenía en aquel templo: *Oculi mei, et cor meu ibi cunctis diebus*, esta hermosísima luz: *Vidit Deus lucem, quod esset bona*.

A los tres años de su edad, en el día 21 de Noviembre, es consagrada á Dios en el templo la tiernecita niña María. ¡Oh hazaña la más heroica de las virtudes de sus santísimos padres Joaquin y Ana! Apartaron de su vista á la luz de sus ojos, y se arrancaron, no una parte de su corazón, sino el corazón todo. Aprendan las madres á amar á Dios, y á dar á Dios cuando conviene á los hijos. Pero así cumplieron la promesa que tenían hecha á Dios de ésta su hija, y más bien hija de su oración. Y si aquel varón célebre entre los jueces de Israel, Septé, cumplió el voto que tenía hecho á Dios á costa del sacrificio de la única hija que tenía: no era menos la religión de los padres de nuestra Señora para cumplir su voto, y ofrecer la única Hija que Dios les había dado por milagro. Re-

(1) Hom. cont. Nest.

(2) Damasc. lib. IV. fid. Orthodox. cap. 17.

cibióla el sacerdote Zacarías, según San German, patriarca de Constantinopla, y la tomó á su cuidado y enseñanza Ana profetisa, cuyas alabanzas tenemos en el evangelio. Tal debía ser la que mereciese el nombre de maestra de la madre del Divino Verbo: una viuda, que no salía del templo, sirviendo allí de día y de noche en ayunos y oración. Subió para entrar en la casa de las vírgenes del templo una escala, que dicen tenía quince gradas; pero tan veloz la hermosa y agraciada niña, que se admiraron sus padres, y el sacerdote que la aguardaba. Bien se figuraba en esta escala la de Jacob: que si allí se vió Dios como para bajar á la tierra, aquí sube la que ha de ser Madre de Dios, para que Dios baje.

Con esto ya podremos discurrir cuanto se agradó el Señor de tener á esta Virgen en su templo, como que para ella sola había sido fabricado, aunque dedicado al culto de la Divina Majestad. Busquemos en una figura clarísima, la sombra de esta luz tan agradable á los ojos de Dios. Se había fabricado aquel templo para la Arca del Testamento, y ésta era figura la más digna de María Santísima. En la Arca se guardaba el Maná, y éste era el Pan del Cielo que envió Dios á su pueblo, como señal de que vendría el Hijo de la Virgen, quien dijo de sí: *Ego sum panis vivus, qui de Coelo descendit*. Yo soy el pan vivo que bajó del cielo; y se comparó al maná. Se guardaban también las tablas de la Ley, que Dios había dado á Moisés; y no menos guardó nuestra Señora al Divino Verbo en su vientre, que á la palabra ó ley divina en su corazón: *Lex Dei ejus in corde ipsius*. También guardaron en el Arca la vara que floreció en manos del sacerdote Aron, la cual vara no solamente era señal de la Virgen, de quien salió la flor Cristo, según interpretan el vaticinio de Isaías, sino también señalaba á la misma Virgen, que entregada ahora á los sacerdotes de Dios había de florecer en toda virtud. Era la Arca de incorruptible cedro, y significábase en esto la inviolable virginidad de nuestra Reina: estaba guarnecida de oro finísimo

por dentro y fuera, como la admirable Niña del oro de la caridad para Dios y los hombres: y con tan excelente caridad, que se veían los serafines con las alas extendidas sobre la Arca, como que vinieron á la tierra á enseñarse á levantar los vuelos del amor de Dios, á vista del amor de María, con que volaba su corazón al cielo. Por todo era el arca del Testamento la más bien ideada figura de esta admirable Virgen; y por eso haberse dedicado el templo para la arca, fué haberse consagrado á la Madre del Señor.

Luego no había de demorarse la venida de esta niña al templo, y luego en su temprana edad había de oír, y cumplir los consejos de uno de sus padres el santo rey David. Oye hija (le deja escrito en el salmo 44), inclina tus oídos, y olvida á tu pueblo, y á la casa de tu padre, porque ya es tiempo de que te entres á la casa de Dios: *Audi Filia, et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere Populum tuum, et domum Patris tui.* Y tanto agradarás en esto á Dios, que llegará á enamorarse de tu hermosura y gracia el Rey eterno: *Et concupiscet Rex decorem tuum.* Prosigue excitándola con la singularísima gloria de esta ínclita Virgen, de traer en su seguimiento y á su imitación á las vírgenes que se consagran á Dios: *Adducuntur Regi Virgines post eam.* Y así dice San Ambrosio, que Cristo Señor nuestro es el divino capitán del ejército de las vírgenes, y la Santísima Virgen, la que como alférez levantó la bandera (1). ¿Y quién hay que no se quiera alistar bajo la blanca bandera, ó cándido velo de la virginidad, si con él convida alegre y festiva aquella niña hermosísima, que es la reina de los Angeles? Debió por lo mismo ser reina de las Vírgenes; pero más que reina se les muestra Madre. Alberto Magno escribe: La bienaventurada Virgen es madre de todas las vírgenes, porque ella ofreció á Dios el dón de la virginidad, por lo cual parió de su imitación á las vírgenes: *Mater om-*

(1) Lib. de Inst. Vir.

*nium in virginitate, quae Virginitatis munus Deo obtulit, per quod omnes Virgines per imitationem genuit.*

Son de opinion algunos que en este mismo tiempo, á los tres años de su edad, hizo la purísima Virgen el voto de castidad para ser perpetua Virgen. Otros dicen que hizo este voto desde el instante primero de su Concepcion en gracia; lo que yo creo, suponiendo la clarísima luz de razon, y conocimiento de Dios con plenísima sabiduría, que tuvo en aquel momento. Porque habiendo conocido entonces la que había de ser madre vírgen con singularísimo privilegio la honra excelentísima de la virginidad, y entendiendo tambien cuanto más preciosa y agradable es á Dios esta joya, si se le consagra á la Majestad Divina; cuanto exceden á las cosas profanas las sagradas: no dudo por esta razon que con aquel mismo acto de amor de Dios, con que se ofreció la Virgen toda á su Dios, en agradecimiento del sér que recibía, le consagró tambien su virginal pureza, obligándose á guardarla siempre. Yo digo que el voto de castidad que una vez se hace se puede repetir, y que habiéndolo hecho nuestra Señora en el instante de su concepcion, lo repitió cuando fué presentada en el templo.

Pues ya tienen las bienaventuradas vírgenes, aquellas que son tales en el cuerpo y en el alma, las que como hijas del Rey eterno, y sus esposas le dan toda gloria, y más con los puros senos de sus almas: *Omnis gloria ejus filiae Regis ab intus,* aquellas por quienes y en quienes se goza y florece la gloriosa fecundidad de nuestra Madre la Iglesia, que dice San Cipriano: *Gaudet per illas, atque in illis largiter floret Ecclesiae Matris gloriosa foecunditas:* ya tienen en su Reina y Madre María Santísima ejemplo que imitar.

¿Qué imitar? ¿Pues qué, dicen algunos, esta dicha de consagrarse á Dios por el voto perpetuo de castidad no se reserva para las vírgenes que profesan clausura en los monasterios? ¿Entre los peligros, ocasiones y escándalo del siglo, puede guardarse una Virgen consagrada á Dios?

Tuviera por escandalosas estas preguntas, si no las hiciera la humana prudencia, que tiene nombre de sabiduría en el mundo. ¡Pero ay de tí sabiduría que arrogante y soberbia presumes, que te has hecho Señora de toda verdad! *Confiteor tibi Pater Domini Coeli, et terrae, quia abscondisti hoc á sapientibus, et prudentibus.* Respondo, que no es para solas las que profesan religion en los monasterios el hacer el voto de castidad: pues ninguno puede dudar, que desde el tiempo de los santos Apóstoles, sin número de vírgenes se consagraron así á Dios, quedándose en el siglo. Vea el curioso las vidas de los santos de uno y otro sexo. Respondo, que no es necesaria la clausura, pues no la profesan los más varones, que hacen este voto en los monasterios. Respondo tambien, que entre los peligros, ocasiones y escándalos del siglo, se guarda el voto, como se guarda el precepto de la castidad, que no obliga á más, aunque el pecado es más grave, así la guardan muchos, sin número sacerdotes, seglares, ejemplares de continencia.

Ya respondí á las preguntas, hijas de la malicia y de la ignorancia: ahora digo más, que aconsejo á las vírgenes, que se sienten movidas de Dios por el grande afecto á esta virtud de la castidad para abstenerse del matrimonio, y conservarse vírgenes, que hagan de buena gana y sin temor alguno, el voto de perpetua castidad, y esperen que el Divino Esposo, celoso de sus divinas esposas, las cuide más, las ampare, y guarde entre los peligros del mundo, dándoles más abundante gracia. Verdad es, que para esto es necesaria la consideracion y prudencia: pues para hacer cualquiera voto lo requieren comúnmente los teólogos con el eximio Dr. Padre Francisco Suarez (1); y más que por este voto se elige un estado perpetuo, el de la virginidad, quedando quien hace el voto impedida al matrimonio. Pero sin duda que no es necesaria más consideracion y prudencia, para votar castidad perpetua, que

(1) *Displicet enim ei in fidelis, et stulta promissio. Eccles. cap. 5. v. 3.*

para profesar en un monasterio, en la qual profesion se hacen otros votos más árdus, qual es el de la obediencia; y no sé si más el de la clausura. Y no censuran estos sábios y prudentes con quienes contiendo, que algunas doncellas sin más que porque tienen dote, sin más consideracion (no digo por todas sino algunas) se entren en religion. En hora buena examinen su vocacion, vean si es del Espíritu de Dios, lo que conocerán á más de otros medios, en el afecto vehemente á la virtud, y entendidas de esto, que es ser movidas de la Divina gracia, ya van seguras con el favor Divino.

Pero hay, replica la humana prudencia, muchas doncellas pobres, que si no se casan, no podrán mantener la vida, y entre las necesidades de la pobreza puede peligrar la virtud. Y díganme, ¿no es tan contingente que se les muera el padre y la madre, los tíos ó los hermanos, que tan de buena gana socorren á una virtuosa doncella, como el marido con quien se casan? A más de esto, el estado del matrimonio en nuestra ley de gracia, no se ha de tomar por intereses temporales, sino por algun motivo de virtud que mire á uno de los tres bienes del matrimonio, como conducentes á nuestro último fin. Luego no sería sábio ni prudente quien le aconsejara á una doncella muy aficionada á la castidad virginal, que sólo se casara porque el marido la mantuviera. No solamente las doncellas, pero aun las viudas con hijas, se están hoy en dia manteniendo con el trabajo de sus manos, ¡bienaventuradas ellas! ¿Pues disuadiremos, segun esta prudencia, á las viudas del santo propósito que tienen de permanecer en su viudez? Ríome yo de vuestra prudencia y vana ciencia, sin temor de presumir yo algo de mí, porque sé que tengo el espíritu de Dios: *Scio enim, quod Spiritum Dei habeam* (1). Lo digo en la misma oportunidad, en que el apóstol, dando con San Pablo el consejo como de lo mejor y más agradable á Dios, de la virgini-

(1) *Apost. Epist. ad Corinth. 7.*

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

dad y viudez; y aconsejo, exhorto, no impongo necesidad, antes prevengo, que lo hagan de su muy libre y espontánea voluntad: *Non habens necessitatem, potestatem autem habens suae voluntatis.*

Dejemos á esta gente que le está quitando á Jesucristo una grande gloria, cual tiene en las vírgenes que se le consagran. Sepan éstas que son por este título especialmente esposas del Rey Eterno de la gloria, y que en el cielo se han de celebrar con grande fiesta sus bodas, y allí serán distinguidas con galas y vestiduras riquísimas, y coronas muy vistosas, y más con un muy singular esplendor de luz, como esposas del Rey, Hijo de la Virgen, y como hijas de la Madre Santísima de la Luz.

Sí, procuren imitar la pureza de la luz, que nunca se mancha, la pureza virginal de María Santísima, como esposas de aquel Señor, que es el candor de la luz eterna. Y esto sea guardándole á su amor todo el corazón vacío de toda afición á las criaturas, de toda mala pasión, de todos los deseos de cosas de la tierra. Para amar según la ley al prójimo: amad á todos en Cristo y por Cristo, y así estareis más lejos de ofender á vuestro Esposo Divino, quien por la divina complacencia que tuvo en la hermosísima niña cuando se le presentó en el templo: *Vidit Deus lucem quod esset bona*, os bendiga á todas; y por la intercesion de su Madre, que tiernamente os ama y guarda como á hijas, os lleve á reinar en el cielo en eterna honra y gloria.

---

## SERMON

DE LOS

### DESPOSORIOS DE SEÑOR SAN JOSE

PREDICADO EN LA CAPILLA  
DE LA TERCERA ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO

POR EL

LIC. PBRO. D. JUAN FRANCISCO DOMINGUEZ.

---

*Dixit Deus fiat lux.*

*Genés., I.*

Un esposo escogido entre mil, cual era aquel Varon lleno del Espíritu Santo, aquel Justo, en quien moraron y de quien se enamoraron siete hermosas Vírgenes, esto es, las siete principales virtudes, por su gracia, hermosura y gala: *Aprehenderunt septem mulieres Virum unum*, el Santísimo purísimo José no había de escoger por Esposa, sino á la que sola le mereció su mano, y tan sola en su hermosura casi divina, y en su gracia que no podía ser propiamente escogida. El era escogido entre mil, no se diga entre mil ángeles, porque á hombres no se puede comparar por su incomparable pureza: *Electus ex millibus*; aunque es más gloria suya, que siendo de carne, sea Angel en su pureza virginal: *Elegit eum ex omni carne*. ¿Más su esposa entre cuantos mil se escogió? No pudo ser esco-